Cambio de paradigma en Oriente Medio

GIACOMO GABELLINI :: 10/08/2025

Las duras represalias de Irán contra el régimen israelí, que está luchando por seguir siendo relevante, están cambiando el equilibrio de poder en Oriente Medio

Aunque la censura militar ha impedido hasta ahora cualquier evaluación precisa del daño infligido al Estado judío por la represalia iraní en la Operación León Ascendente desatada en junio pasado tras los injustificados ataques sionistas, la difusión "clandestina" de las noticias iniciales pinta un panorama general bastante preocupante para Israel.

Entre los objetivos atacados se encontraban laboratorios de investigación científica como el Instituto Weizmann en Rehovot y el Centro Soroka en Beersheba, edificios militares como la sede del Mossad y el complejo del Ministerio de Defensa, y sitios económica y logísticamente cruciales como la Bolsa de Diamantes de Tel Aviv, las refinerías de Haifa y Ashdod, el puerto de Haifa y el aeropuerto Ben-Gurion de Tel Aviv. En particular, Irán ha atacado los distintos polos (centros de investigación, plantas de producción, facultades universitarias, etc.) que componen el «complejo militar-industrial» israelí, encabezado por los gigantes Rafael y Elbit Systems. También han sido atacados complejos pertenecientes a empresas extranjeras vinculadas al sector militar de Israel, como la planta de fabricación de chips de Intel en Kiryat Gat, o instalaciones de Intel, Microsoft, Google, Apple y Tesla.

Un análisis de los daños causados por misiles y drones iraníes realizado mediante radar satelital por investigadores de la Universidad Estatal de Oregón también revela que al menos seis misiles lanzados por Teherán impactaron en seis instalaciones militares israelíes, incluidas dos bases aéreas, un centro de recopilación de inteligencia y un centro logístico. Se trata de objetivos militares importantes que no aparecen en la lista emitida por los dirigentes de las Fuerzas de Defensa de Israel.

Se niegan a hacer comentarios sobre la tasa de interceptaciones de misiles iraníes o los daños a su infraestructura, estimados provisionalmente por el Ministerio de Finanzas y la Agencia de Ingresos de Israel en 3.000 millones de dólares. Una suma enorme -que en realidad debe ser mucho mayor-, que no incluye los costes necesarios para reponer las existencias de armas y sistemas de defensa aérea. Naser Abdelkarim, profesor de finanzas de la Universidad Americana de Palestina, enfatizó que los ataques tuvieron un impacto directo no sólo en el gasto militar de Israel, sino también en sus actividades productivas. Durante el conflicto, las escuelas y los negocios no esenciales se vieron obligados a cerrar, por lo que el régimen sionista tuvo que pagar indemnizaciones por valor de 1.500 millones de dólares.

«Éste es el mayor desafío que ha afrontado jamás el país. "Nunca ha habido tal escala de destrucción y daño en la historia de Israel", dijo Shay Aharonovich, director general de la Agencia de Ingresos de Israel, encargada de pagar la compensación. Eyal Shalev, ingeniero estructural designado para evaluar los daños a la infraestructura civil israelí, declaró al *Wall Street Journal*: «La destrucción causada por grandes misiles balísticos no tiene precedentes

en décadas. Cientos de edificios han sido destruidos o gravemente dañados, y su reconstrucción o reparación costará cientos de millones de dólares».

Más de 50.000 personas también han sido evacuadas de sus hogares debido a los daños causados por los misiles iraníes, y muchas de ellas están alojadas en hoteles financiados por el Estado. Según Abdelkarim, el costo total directo e indirecto podría alcanzar los 20.000 millones de dólares, lo que resultaría en un aumento adicional del déficit presupuestario que el régimen de Tel Aviv se vería obligado a cubrir mediante recortes de gasto, aumentos de impuestos o nueva deuda.

De esta manera, Irán pudo infligir daños significativos al superar reiteradas veces las sofisticadas defensas aéreas de Israel. Ya el 18 de junio el *Wall Street Journal* informaba de la grave escasez de los preciados misiles Arrow-2 y Arrow-3 que sufría Tel Aviv, situación que EEUU había solucionado parcialmente mediante grandes suministros de Thaad, extraídos directamente de sus propias reservas.

Según una investigación realizada por *Haaertz*, para contrarrestar «sólo» ocho salvas de misiles procedentes de un total de 225 lanzadores iraníes -y aun así no logró interceptarlos a la mayoría-, Israel y EEUU emplearon no menos de 195 interceptores, incluidos 93 Thaad, 80 Arrow-3 y 22 Arrow-2. Según datos facilitados por la Agencia de Defensa de Misiles de EEUU, señala el periódico israelí, en lo que va de año sólo se han fabricado 12 interceptores Thaad, con un coste de 13 millones cada unidad. Se espera que la producción aumente sólo ligeramente en 2026, con 32 interceptores planificados. Como resultado, en sólo 12 días de conflicto, EEUU "quemó" dos años de producción de interceptores THAAD, con un gasto de 1.250 millones de dólares.

Según estimaciones de la revista *Military Watch*, EEUU ha consumido entre el 15 y el 20 por ciento de sus reservas, a pesar de «la intensidad relativamente baja de las hostilidades entre Irán e Israel, con Irán lanzando misiles balísticos a un ritmo modesto, muy por debajo de sus capacidades reales, para mantener una respuesta proporcional a los ataques israelíes, evitar la escalada y preservar la capacidad de responder en caso de que EEUU intervenga directamente». La revista señala que si "Irán hubiera lanzado ataques con misiles más potentes, incluyendo un mayor número de misiles equipados con múltiples ojivas, o hubiera mantenido bombardeos durante un período de tiempo más largo, la efectividad del sistema THAAD en Israel habría disminuido rápidamente".

Según el general de brigada Ali Fazli del CGRI, Irán ha activado sólo el 25 por ciento de sus capacidades operativas en el conflicto con Israel. En abril de 2021, el Pentágono estimó que Irán disponía de unos 3.000 misiles de distintos alcances y es prácticamente un hecho, a la luz del progresivo aumento de las tensiones con EEUU e Israel que se ha producido entretanto, que Teherán ha ampliado considerablemente desde entonces su arsenal.

El potencial militar de Irán ha sorprendido visiblemente a Israel y a EEUU, que intervino en el marco de una auténtica «operación de rescate» de su aliado en Oriente Medio, pero también ha provocado una profunda reflexión en todo Oriente Medio. En una entrevista con *The Cradle*, un diplomático árabe anónimo pero «bien informado» declaró que: «esta guerra ha marcado un punto de inflexión en el pensamiento saudí. Riad entiende ahora que Irán es una potencia militar madura, inmune a la coerción. La presión tradicional ya no funciona. La

seguridad saudí depende ahora de un acuerdo directo con Irán, no con Israel, y ciertamente no con el paraguas de seguridad estadounidense, que está en decadencia".

En combinación con las evaluaciones claramente negativas de la clase dirigente saudí sobre la actuación de Israel (genocidio en Gaza, colonización incesante de Cisjordania, bombardeo continuo del Líbano, ataque traicionero contra Irán, ataques dirigidos a desmembrar Siria, rechazo a cualquier propuesta diplomática árabe, etc.), el efecto disruptivo generado por la represalia iraní «está empujando a Arabia Saudí a reconsiderar sus apuestas regionales y a considerar a Irán como un factor de poder regional ineludible».

Otro diplomático contactado por *The Cradle* hizo consideraciones similares: «Riad está abandonando sus ilusiones. El diálogo con los vecinos, no las alianzas con Washington y Tel Aviv, se considera ahora la forma de salvaguardar los intereses saudíes. Estos son hechos, no la adhesión a antiguas lealtades. Irán es ahora un componente fijo de la ecuación de seguridad del Golfo».

No se trata de un mero «efecto secundario» de la reapertura de los canales diplomáticos entre Riad y Teherán mediada por China en 2023, sino de una alteración sustancial de la postura estratégica de Arabia Saudita, que se aleja gradualmente de la esfera de influencia estadounidense en favor de una propensión cada vez más acentuada a «buscar soluciones regionales lejos de Washington». Una tendencia que, según *The Cradle*, también comparten otros países del Golfo Pérsico. Resultado: el binomio "Golfo versus Irán" se desvanece.

La última guerra ha acelerado una tendencia de larga data: el colapso de la Pax [Norte]Americana y el surgimiento del regionalismo multipolar. El Golfo está trazando un nuevo rumbo, menos sujeto a los dictados de EEUU e Israel. Hoy en día, Arabia Saudita ve a Teherán no como una amenaza a neutralizar, sino como una potencia a la que hay que enfrentarse. Los marcos de seguridad regionales se construyen desde dentro.

Mientras tanto, el régimen israelí está luchando por seguir siendo relevante. Si esta dinámica continúa, estaremos avanzando hacia una transición histórica, que podría finalmente permitir al Golfo Pérsico definir su propia seguridad y soberanía, en sus propios términos. "Éste no es un futuro ideal, sino un paso estratégico adelante después de décadas de sumisión".

The Cradle

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/cambio-de-paradigma-en-oriente-medio